

Sánchez García, I. (2021). Caminando entre pandemias por los Parques Nacionales de Canarias. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *Reflexiones medioambientales en tiempos de un coronavirus*, pp. 17-39. Actas XVI Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 167 pp. ISBN 978-84-09-33875-7

1. Caminando entre pandemias por los Parques Nacionales de Canarias

Isidoro Sánchez García

Ingeniero de Montes.

Exdirector de los Parques Nacionales de El Teide y de Garajonay.

Vocal de la Junta de Gobierno del IEHC.

Definir y presentar a un personaje polifacético como Telesforo Bravo Expósito, naturalista, geólogo y arqueólogo, no es fácil. De manera particular si lo hacemos entre pandemias y caminando por los cuatro Parques Nacionales de Canarias: Teide, Taburiente, Garajonay y Timanfaya, en las islas de Tenerife, La Palma, La Gomera y Lanzarote, respectivamente, sin olvidar La Graciosa, El Hierro, Gran Canaria y Fuerteventura.

Ya lo apunté hace años cuando participé en otra Semana Científica sobre Telesforo Bravo, «el Maestro de la Convivencia». Fui un alumno privilegiado por cuanto lo tuve como profesor de la naturaleza durante cuarenta años y me enseñó además a practicar el respeto mutuo, la aceptación de las reglas de juego y la condición de relacionarse con los demás a través de una comunicación permanente, fundamentada en el afecto y la tolerancia y donde siempre debemos tener el espíritu abierto.

Don Telesforo, el HOMBRE QUE HABLABA CON LOS VOLCANES, como Alejandro de Humboldt, quiso vivir 140 años, pero eso era mucha esperanza de vida. No obstante, lo que sí ha quedado es su legado, en manos de la Fundación que lleva los nombres de «Telesforo Bravo y Juan Coello», el alter ego de Telesforo, su yerno y colaborador científico.

Con Telesforo Bravo

Cuando el virus nos encerró, confinó y encuarentenó, los pájaros cantaban de otra manera. La luz del sol era distinta, la atmósfera estaba más limpia, había menos ruido en la calle y menos turistas. La lectura se hacía más agradable, había más tiempo para escribir y para pensar. Tuve la suerte de coparticipar en algunos micro-actos culturales y uno de ellos es este de la semana científica que el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC) organiza anualmente en homenaje a don Telesforo Bravo Expósito. En esta ocasión, noviembre de 2020, he colocado en mi imaginario el título de la charla: «Caminando entre pandemias, por los Parques Nacionales de Canarias» por eso invoqué al antropólogo francés, David Le Breton, autor del libro «*Elogio del caminar*», porque expresó:

«Un paseo simple y en buena compañía, en el que el autor quiere mostrar su disfrute no solo del caminar en general, sino también de sus múltiples lecturas, así como el sentir permanente de que toda escritura se nutre de la de los otros y es ley en todo texto reconocer esta deuda jubilosa que alimenta a menudo la pluma del escritor. Por lo demás, son los recuerdos los que van a desfilar por aquí: impresiones, encuentros, conversaciones a la vez esenciales e insignificantes; en una palabra, el sabor del mundo».

El 14 de septiembre de 1769 vino al mundo, en la ciudad prusiana de Berlín, el niño Alejandro de Humboldt. Casi siglo y medio más tarde, el 5 de enero de 1913, con la llegada de los reyes magos, vino del agua, Telesforo Bravo Expósito. Nació en un pueblo de Tenerife, costanero, que se ahueca donde termina el mar y empieza el valle de Taoro y se llama Puerto de la Cruz. En una isla europea y africana que está en Canarias, en el océano Atlántico medio. En su humilde casita de la calle de La Hoya, Telesforo desconocía el destino que le uniría a Alejandro de Humboldt años más tarde (Fig. 1). El niño Telesforo jugaba con las hormigas, con los sarantontones y con los lagartos, y contemplaba el vuelo de las mariposas que él soñaba siempre en libertad.

El joven Telesforo, con su hermano Buenaventura, pasaba las tardes en la playa de Martíáñez, trepando por los riscos, buscando peces o moluscos, navegando en la yola de playa en playa. A veces llevaban sus libros para cuidarse a leer la naturaleza que allí contemplaban. Aprendían de los huesos de los lagartos, de las conchas e incluso de la sepultura de los guanches. Y cuando el sol se marchaba a iluminar otras tierras, el cielo nocturno, plagado de estrellas, les contaba viejas historias de dioses y seres mitológicos.

Al cumplir 15 años, Telesforo conoció el trabajo de su padre en el pozo que don Felipe Machado, el del Risco de Oro, había adquirido a la empresa

británica Fyffes. Estaba cerca del cauce del barranco de san Felipe, no muy lejos de la playa Jardín de la actualidad. Como el buen campesino isleño, Telesforo supo que el agua estaba guardada fresca y borboteante dentro de los riscos y la cuestión era dar con ella para así regar las tierras de la zona baja del valle de La Orotava.



Fig. 1. Con Telesforo Bravo en el centro de visitantes del Parque Nacional del Teide. El Mayorazgo de La Orotava.

A esa misma edad, a los 15 años, pero 150 años antes, el joven Alexander von Humboldt se preparaba para iniciar sus estudios en la universidad de Frankfurt Oder (economía, ciencias naturales, botánica y mineralogía). Trataba de analizar los hechos no de manera aislada sino en relación con los otros. Usaba el método comparativo como nadie, lo cual le convirtió en el padre de la moderna ciencia geográfica. Era un sabio integral.

A los jóvenes Alexander y Telesforo les unía una visión universal de la naturaleza. También Telesforo llegó a la universidad. Primero en La Laguna y luego en Madrid donde estudió lo que siempre había querido: las Ciencias Naturales, especializándose en Geología e Hidrología. En las piedras y en el agua, como elementos integradores de los demás elementos de la naturaleza. A los dos les gustaba viajar, particularmente a las Américas y a la Eurasia. A Rusia y a Irán, respectivamente, pero el amor a su tierra le pudo más a Telesforo y volvió. Todo por la naturaleza, la tierra, el agua y sus islas.

Con la obra científica de Telesforo se inauguraron los estudios modernos sobre el Teide y la Caldera de Taburiente, sobre la geología de La Gomera y sobre las enigmáticas estructuras aborígenes de Lanzarote. Lo que tengo claro es que don Telesforo fue moldeado por el agua y hablaba con los volcanes y no solo con las piedras.

En el libro «*Canarias desde el mar hasta el cielo*», acerca de los Parques Nacionales Canarios que el grupo CPC dedicamos en 2013 a don Tele, escribimos:

«La historia geológica puede entenderse mejor observando directamente los procesos naturales actuales (erosión, sedimentación y acción volcánica). La clave del pasado es el presente y el fósil de hoy es la pista para analizar el pasado».

Ciencia y Política

A Telesforo Bravo le gustaba primero, la gea, es decir la geología, y luego la bio, la biología. Cuando mezclaba las dos cosas, los dos términos, se encontraba con el biotopo -el territorio o medio físico- y la biocenosis, es decir los seres vivos, hombres y animales. De la gea, los volcanes eran su predilección y era fácil de entenderlo, ya que había nacido en Puerto de la Cruz, al pie del valle de La Orotava desde donde contemplaba su icono, el Teide (Fig. 2). Y eso que aún no había pensado en los deslizamientos gravitacionales del valle de La Orotava, aunque su padre era de Garachico y venía de otro valle. De la bio, los seres humanos y también los lagartos, las ratas y las tortugas, los peces y las aves, pero siempre su icono vital fue el agua. Sobre todo, la del océano Atlántico, donde nació en una de las islas de la Macaronesia, sin descuidar la del Mediterráneo cuando fue a trabajar al Oriente Próximo, y la del Caribe y la del Pacífico cuando viajó por razones profesionales a Las Américas.

Como bien señala «El País» en una de sus recientes editoriales, «*Hay que revertir la senda*», para corregir las crisis sanitaria y económica que afrontan a España por culpa de la pandemia del coronavirus, y evitar añadir otra de carácter institucional. Para ello harían falta personajes de la talla de Telesforo Bravo que, aunque naturalista, fue un hombre muy apropiado para participar en la vida política de Canarias cuando la transición de 1978. Fui testigo de excepción cuando el recordado político e ingeniero, Adán Martín, intentó convencer al admirado Telesforo para su incorporación a la vida política de Canarias. De seguro hoy podría ayudarnos a conseguir revertir la senda que estamos viviendo por el camino de la democracia. Así se evitarían las desconfianzas y las desafecciones entre los ciudadanos. Estoy seguro que Telesforo hubiera sido un excelente ejemplo de la importancia de los científicos en la toma de decisiones políticas.



Fig. 2. Parque Nacional del Teide (Tenerife).

Los Parques Nacionales

Cuando se aprobó la ley de parques nacionales de España en 1916, Telesforo Bravo tenía tres años, y cuando se declararon los primeros parques nacionales, Covadonga y Ordesa en 1918, año de la pandemia de la gripe española, había cumplido cinco años.

A partir de 1954 conoció Telesforo la declaración del Teide y de La Caldera de Taburiente como parques nacionales en las islas de Tenerife y La Palma, respectivamente. Más tarde, en 1974, la declaración de Timanfaya como parque nacional en la isla de Lanzarote, y en abril de 1981, la del parque nacional de Garajonay, en la isla colombina de La Gomera (Figs 2-8). Es decir, entre 1954 y 1981 vivió plenamente las declaraciones oficiales de estos espacios naturales protegidos, dos de los cuales han sido inscritos por la UNESCO como bienes naturales del patrimonio mundial, Garajonay y Teide, de los que fuimos miembros de sus respectivos patronatos. Telesforo conocía profundamente la gea y la bio de estos espacios naturales. Nació poco antes de la pandemia de la gripe española de 1918 y falleció sin conocer el coronavirus del año 2020.



Fig. 3. Parque Nacional del Teide.

La Peña Baeza del Puerto de La Cruz y los patronatos del Teide y de Garajonay me permitieron conocer en profundidad y por mucho tiempo al inolvidable personaje que fue Telesforo Bravo. Quizás por ello participo una vez más en esta semana científica que anualmente le organiza en el mes de noviembre este Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias del que tanto disfrutaba. Tengo la suerte de formar parte de la sección científica del mismo y de la Fundación Telesforo Bravo-Juan Coello.

Referencias biográficas

Telesforo Bravo Expósito nació en 1913 en el Puerto de La Cruz, en la isla canaria de Tenerife, al pie del Teide. Su padre, Buenaventura, fue marino de cabotaje y encargado administrador del pozo del agua en la dehesa de los Machado. Telesforo tuvo una hermana, Hilaria, y un hermano, Buenaventura.

En 1916 se aprobó la ley de parques nacionales en España a propuesta de don Pedro Pidal, senador por Asturias y marqués de Villaviciosa.

En 1917 el distrito forestal de Tenerife, siendo ingeniero jefe don Arturo Ballester, y el ayuntamiento de La Orotava, a propuesta del concejal don Juan Acosta, solicitaron al Estado la declaración del Teide como parque nacional.



Fig. 4. Parque Nacional del Teide. Panorámica aérea del cráter.

Más tarde don Fernando Franquet, consejero del Cabildo Insular, apoyó la propuesta.

Entre 1914-1918 nos encontramos con la primera guerra mundial y en 1918 con la gripe española como pandemia. En 1918 se conoció la declaración de los parques nacionales de Covadonga y Ordesa.

En 1933 Telesforo finalizó magisterio en La Laguna y fue destinado a trabajar a La Gomera, como su hermano Buenaventura.

En 1934, don Leoncio Oramas, ingeniero jefe del distrito forestal, solicitó la declaración del Teide como parque nacional.

De 1935 solo he encontrado relaciones con los minerales y los volcanes en el escritor surrealista francés, André Breton cuando leí su visita al Teide en el capítulo V de su libro *«El amor loco»*, reeditado en 2002, año del fallecimiento de Telesforo.

En 1940 el cabildo de Tenerife reiteró a Madrid la propuesta de declaración del parque nacional del Teide.

En la posguerra española Telesforo contrajo matrimonio con doña Asunción Bethencourt y tuvieron dos hijos: Jesús y Lourdes, compañeros de fatigas de la época.



Fig. 5. Parque Nacional del Teide.

En el año de 1946 Telesforo inició sus estudios en Madrid Ciencias Naturales. Coincidió con los portuenses Luis Espinosa y Enrique Talg.

En 1952 visitó La Gomera el naturalista suizo Büttikofer que contactó con Buenaventura Bravo, hermano de Telesforo, a través del botánico sueco, Eric Sventenius, y le acompañó en sus excursiones por la isla colombina. El naturalista suizo pretendía que se declarase parque nacional una parte de La Gomera por lo que pensaba impartir una conferencia en Madrid ante los servicios forestales y recabar el apoyo del general Franco.

En el año de 1953 tuvo lugar la inauguración en el Puerto de la Cruz del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (adherido al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid). Lo visitaron las escritoras Dulce María Loynaz, cubana, Hija Adoptiva del Puerto de La Cruz y Premio Cervantes en 1992, y Carmen Conde, primera mujer académica en España. Coincidieron con don Telesforo, a la sazón vicepresidente del Instituto.

En enero y octubre de 1954 se declararon parques nacionales El Teide y La Caldera de Taburiente, respectivamente. Es el año en que Goya Ediciones editó en Tenerife el tomo I escrito por Telesforo de la «*Geografía General de las islas Canarias*». El libro está prologado por el catedrático de la Universidad Central de Madrid, Francisco Hernández-Pacheco, hijo del



Fig. 6. Parque Nacional Caldera de Taburiente (La Palma).

profesor Eduardo Hernández-Pacheco quien a principio del siglo XX viajó por Lanzarote y Tenerife.

Cuando Hernández-Pacheco prologó el tomo I yo tenía 12 años de edad. Ahora, en 2020, con 78 años a cuesta, quiero recordar algo de lo que escribió:

«Quien no ha pisado nunca un terreno volcánico, el que no ha caminado a través de la aspereza y quebrada superficie de un manto de lava, relativamente reciente, de un verdadero ‘malpaís’, quien de repente tenga ante sí tal masa escoriácea pétrea, negra o de fuertes tonalidades amarillento-rojizas, sufrirá una de las más intensas emociones, pues todo lo que percibe le habla de terribles fenómenos, de las misteriosas y colosales fuerzas que han hecho surgir estos ardientes materiales del seno de la tierra. Por su aspecto, parecen han de conservar entre su resquebrajada masa, gases mefíticos y estar aún estas lavas a alta temperatura.

Un breve recorrido por la isleta inmediata al puerto de La Luz en Gran Canaria, es sumamente interesante a este respecto.



Fig. 7. Parque Nacional de Timanfaya (Lanzarote).

La presencia de aquel caos de rocas calcinadas, causa tal emoción que, sin darnos cuenta, se queda predispuesto el ánimo al estudio del porqué y cuándo tales materiales surgieron a la superficie. Y esto aún se hace más acuciante, si se recorre el paisaje tinerfeño, si ascendemos a Las Cañadas y en la soledad de aquel extraño ambiente, contemplamos las corridas de lava, los mantos de lapilli, o los conos escoriáceos de los pequeños volcanes.

No es extraño por ello, que con Telesforo Bravo, gran apasionado de estas especulaciones científicas, y mediante su libro, nos adentremos gratamente y con impaciencia, en el encantado mundo de la gea, flora y fauna de Canarias».

A partir de 1956 las galerías de agua se pusieron de moda en Tenerife y La Palma porque fue aprobada la Ley de Aguas en Canarias, con los heredamientos y comunidades de aguas como protagonistas. Telesforo fue contratado por los Estados Unidos para trabajar con las tierras y las aguas subterráneas de Irán. Telesforo fue nombrado miembro de honor del IEHC.



Fig. 8. Parque Nacional de Garajonay (La Gomera).

En el verano de 1959 participé con el juvenil Plus Ultra de La Orotava en el torneo de fútbol san Ginés, en Lanzarote. Entonces visitamos los Jameos del Agua y la Cueva de los Verdes. Así como el Charco de san Ginés, el Golfo y las Montañas de Fuego. El turismo aún no había llegado a Lanzarote, pero sí don Tele, quien había visitado la isla de los volcanes y conocido a Manrique. Comienza el proceso de integración entre la naturaleza y el arte.

Desde 1960 Telesforo llevó a cabo los primeros reconocimientos de campo de la hidrogeología de La Caldera de Taburiente. Le siguió un informe en 1962, por encargo del Heredamiento de la Hacienda de Argual y Tazacorte relacionado con el proyecto del ingeniero don Juan Amigó, de los aprovechamientos de recursos superficiales de La Caldera. Previamente, un año antes, elaboró la primera cartografía geológica de La Caldera donde puso las bases del moderno conocimiento geológico e hidrogeológico de esa estructura. Luego, a principios de los años 70 redactó otro informe hidrogeológico ante la progresiva merma de los nacientes de La Caldera que es recogido en el plan insular de La Palma.

En 1960 don Telesforo estudió la situación de los acuíferos del valle de La Orotava, denunciando ante los tres ayuntamientos su creciente contaminación por razones varias.

Dos años más tarde, 1962, Telesforo volvió a Lanzarote donde residía César Manrique. Se refuerza la unión entre naturaleza y el arte y contactó con otro artista conejero, Jesús Soto. Se llevó a Lanzarote a su hija Lourdes, a sus sobrinas Tita y Charo y a las amigas, María Elvira y Carmita.

Un año después, en 1963, defendió la tesis «Estudio geológico y petrográfico sobre la isla de La Gomera», obteniendo el doctorado en Geología.

En 1964, Goya Ediciones editó el tomo II de la «*Geografía General de las islas Canarias*» escrito por Telesforo Bravo y dedicado a la provincia oriental: isla de Gran Canaria, con el amparo del Museo Canario en compañía de José Naranjo Suárez; Fuerteventura con el cabildo y su presidente, Guillermo Sánchez Velázquez; y Lanzarote con el cabildo insular y su equipo presidencial, José Ramírez, uno de los promotores del parque nacional de Timanfaya, César Manrique, Francisco Matallana, Mariano López y el pescador de La Graciosa, Jorge Toledo.

En el mismo año de 1964, el cabildo insular de Lanzarote publicó el libro «*El volcán y el malpaís de La Corona. La Cueva de los Verdes y los Jameos*». Cuando trató el volcán de La Corona Telesforo citó ya a Humboldt y al libro de Alejandro Cioranescu: «*Alejandro de Humboldt en Tenerife*».

A mi vuelta de Madrid en 1965 me incorporé a la Peña Baeza y a trabajar un año más tarde en el Patrimonio Forestal del Estado en Tenerife y La Gomera, en asuntos de montes y aguas. Contraí matrimonio y mi luna de miel de 1967 la celebré en la isla de Lanzarote donde conocí la obra de César Manrique en el mural del Parador de Turismo de Arrecife.

Algunos miembros de la Peña Baeza, en la primavera de 1969, viajamos a La Gomera y a El Hierro con Telesforo Bravo en una expedición muy especial. En la isla colombina saludamos a su hermano Buenaventura, que había sido alcalde de San Sebastián, y conocimos el informe elaborado por el botánico sueco Eric Sventenius al cabildo gomero sobre los montes de la isla, en el que hablaba del futuro parque nacional de Garajonay y de la lluvia horizontal en el camino de las carboneras, que tanto le impresionó. Hasta el punto que recomendó a las autoridades canarias que la primera lección que había que enseñar a los chicos era la física de la precipitación horizontal que tanto le había impactado en los montes gomeros. Por entonces yo trabajaba puntualmente en La Gomera como ingeniero contratado por el Patrimonio Forestal del Estado en 1966. Recuerdo que en esa época se hicieron famosos los jóvenes norteamericanos que venían a Valle Gran Rey huyendo de la guerra del Vietnam.

De La Gomera seguimos a la isla de El Hierro, donde el amigo Zósimo, don José Padrón Machín y doña Valentina la de Sabinosa fueron los protagonistas. También los compañeros de la Peña Baeza: Telesforo, Imeldo Bello, Luis Espinosa, Celestino Padrón y Manuel Rosales. Conocimos la isla entera de la mano de Telesforo y de Zósimo, incluido el faro de Orchilla

donde recibimos el diploma de visitantes singulares de La Raya geográfica del meridiano cero mundial.

El amigo Zósimo, natural de la isla de La Palma, nos contó la excursión que en 1962 había realizado a la isla herreña su amigo y paisano de Breña Alta, don Leoncio Afonso, profesor de geografía de la universidad de La Laguna. Fue su guía y le acompañó por toda la isla. Don Leoncio, como buen divulgador, escribió sus crónicas herreñas en el periódico «La Tarde» en el verano de 1962.

Cuando nos mostraron el documental «Los recuerdos del agua» en La Palma, estrenado en 2017, en la historia aparecen: el geólogo prusiano y amigo de Humboldt, Leopoldo von Buch, quien en 1815 acuñó el término geológico de La Caldera; el Heredamiento de Argual y Tazacorte que desde el siglo XVI gestiona el agua de La Caldera a favor de la agricultura de la isla de La Palma; su gerente, Rosendo Luís, y don Telesforo Bravo. Rosendo me facilitó trabajar en el verano de 1965 en un proyecto bioturístico sobre La Caldera de Taburiente y el Heredamiento palmero recibió recientemente el premio europeo de *Hispania Nostra* por su labor histórica - cultural - patrimonial.

Telesforo fue nombrado en el año de 1970 miembro del patronato del parque nacional del Teide, por el ministerio de Educación.

Cuando en 1971 se produjo la erupción volcánica del Teneguía en La Palma, el profesor Bravo fue uno de los primeros vulcanólogos en visitarla. Me sirvió para evocar la erupción palmera de San Juan, de junio del año de 1949, que cuando chico podíamos contemplar desde la plaza de la Constitución de la Villa de La Orotava por el fuego nocturno.

EL ICONA

La creación del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) tuvo lugar a finales de 1971 y comencé a trabajar en el nuevo organismo en 1972, tras haber superado una oposición. El ingeniero de montes Francisco Ortuño, fue nombrado jefe del servicio de parques nacionales y Telesforo fue un destacado colaborador externo de este instituto nacional.

Con el ICONA fui destinado en 1972 a la isla de El Hierro compartiendo el trabajo con La Gomera y con el norte de Tenerife. De mi etapa en El Hierro durante diez años, recuerdo el plan de protección en la Dehesa Comunal y el plan de conservación de suelos de la isla, con Zósimo Hernández y Federico Padrón como actores principales. Fueron notables las galerías de aguas que proyectó Telesforo para un empresario palmero, Manuel C. Kábana, en el sur de la isla del Meridiano (El Hierro), desde Los Lajiales hasta El Julan. Los fines eran agrícolas.

En ese mismo año de 1972, Francisco Ortuño, viajó a Yellowstone por el centenario del parque nacional norteamericano. Un año más tarde, en 1973, Telesforo viajó a Chile contratado para resolver problemas hidrogeológicos. El rector de la universidad de La Laguna era Enrique Fernández Caldas.

En 1974, Ortuño me nombró director del parque nacional del Teide y Telesforo Bravo figura en el Patronato al igual que su amigo Luis Diego Cuscoy, arqueólogo, y el biólogo Carlos Silva. Fue muy llamativo el conflicto de la explotación de las minas de piedra pómez con la delegación provincial de industria, por la licencia a Hersian Minas del Teide.

Los volcanes de Timanfaya y las Montañas de Fuego se declararon en 1974 parque nacional en la isla de Lanzarote. Lo apoyaron José Ramírez y César Manrique, desde el cabildo, y Juan Nogales y Manuel Díaz Cruz desde el ICONA. Fue el año en que César Manrique y el artista gran canario Pepe Dámaso cofundaron el espacio cultural «El Almacén», en Arrecife de Lanzarote. Telesforo Bravo aportó su grano de arena.

En los años de 1975 y 1978 don Tele viajó a Venezuela y visitó la isla de Margarita, en el estado de Nueva Esparta, por razones profesionales ligadas con pozos de agua. Visitó los parques nacionales de «Cerro Copey» y «La Laguna de la Restinga», hermanada con La Restinga herreña siendo presidente del cabildo canario, Tomás Padrón.

En 1976, don Telesforo Bravo llevó a cabo la expedición científica «Agamenón 76» a las portuguesas islas Salvajes, situadas unas 100 millas al norte de Tenerife, en línea con Madeira y Porto Santo. Me invitó a ir, pero no pude viajar.

En 1978, año de la Constitución Española, se inauguró el centro de visitantes del Teide en El Portillo, y tres años más tarde, en 1981, se aprobaron por las Cortes Generales: la reclasificación de los parques nacionales del Teide, Taburiente y Timanfaya, y la creación del parque nacional de Garajonay, por lo que se incluyó la laurisilva en la red de parques nacionales de Canarias, en línea con los pisos de vegetación de Alejandro de Humboldt.

En esa época, el profesor Bravo compartió con técnicos y biólogos de los servicios de parques nacionales de Estados Unidos y de España, excursiones por volcanes de las islas.

En 1982, el ingeniero gomero Carlos Bencomo fue designado presidente del Patronato, Isidoro Sánchez director del parque nacional de Garajonay, y Telesforo Bravo, miembro del patronato del parque nacional de Garajonay por la universidad de La Laguna.

Ese mismo año de 1982 el Garoé herreño que nos había enseñado Telesforo, Zósimo y Tadeo, fue reconocido en la prensa forestal española por el artículo «Bosque y Agua en la isla de El Hierro», que escribí en el periódico «El Día» de Tenerife.

Más tarde, entre los años 1983 y 1985, Telesforo Bravo fue nombrado presidente del Patronato del parque nacional de Garajonay, transición entre Carlos Bencomo y Ramón Jerez.

A partir de 1983 Telesforo Bravo y Juan Coello participaron en la elaboración de los planes rectores de uso y gestión (PRUG) de los parques nacionales canarios mediante la investigación de los aspectos geológicos de los mismos.

En 1985 tuvimos la oportunidad de coparticipar como consejero del cabildo de Tenerife en la edición de «*Misceláneas de Temas Canarios*» del profesor de geografía Leoncio Afonso, así como en la de «*Tenerife a pie*», de Vicente Jordán, secretario de la Peña Baeza del Puerto de la Cruz y de la que era miembro don Telesforo Bravo. En el capítulo XXXV Jordán trató del viejo cedro de Montaña Rajada y dio cuenta de la excursión que realizaron en la primavera de 1972 a la citada montaña para disfrutar de esa joya de la naturaleza. Jordán le escribió unos versos que arrancan así:

*Son milenios de tu vida
entre escorias y obsidiana;
son miles los plenilunios,
en tu montaña rajada [...]*

El parque nacional de Garajonay fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en noviembre de 1986, a los cinco años de su creación en abril de 1981. Se incluyó en la lista de bienes naturales y sirvió de base para que años más tarde, en el siglo XXI, el silbo gomero también fuese reconocido como patrimonio mundial inmaterial.

En 1987 Telesforo Bravo y Juan Coello describieron en la isla de La Palma la estructura geológica que condiciona la existencia de un acuífero denominado «Coebra» cuya recarga se realiza con los aportes de la zona de cumbres. El acuífero no solo alimenta los nacientes de la Caldera de Taburiente sino también los de «Marcos y Cordero», los más caudalosos de la isla de La Palma y situados en el exterior de La Caldera. Los acuíferos «Coebra» estaban ligados a la geomorfología del parque nacional de La Caldera de Taburiente.

A partir de 1987 y hasta 2003, este relator dejó la administración forestal y se dedicó a la vida política canaria, española y europea, pero se entera que en 1996 se publicó el libro sobre los deslizamientos gravitacionales donde aparecen Las Cañadas y el valle de La Guancha-Icod, el valle de La Orotava y el valle de Güímar. Tampoco faltó el valle del Golfo en El Hierro.

En enero de 2002 falleció Telesforo Bravo a los 89 años de edad, como Alejandro de Humboldt. Ambos fueron naturalistas y geólogos. Curiosamente Humboldt subió al Pico del Teide, en junio de 1799, por el

camino que lleva hoy el nombre de «Telesforo Bravo», el más alto de España, saliendo de La Rambleta a lo largo del pilón de azúcar. Humboldt y Bonpland conocieron, como Telesforo, la Cueva del Hielo.

Cantata a la Naturaleza

Al poco tiempo de marcharse don Telesforo a los cielos de Canarias, la asociación cultural «Reyes Bartlet» del Puerto de la Cruz tuvo la ocurrencia de organizar en mayo de 2004 una «Cantata a la Naturaleza» en homenaje al naturalista prusiano Alejandro de Humboldt y al canario Telesforo Bravo, en el 50 aniversario del Teide como parque nacional. Me lo encargaron para que lo hiciera visible con las palabras y la música, por lo que acudí a la prosa poética de la cubana Dulce María Loynaz, Premio Cervantes en 1992 y admiradora de ambos, y a la composición musical del orotavense, Gustavo Trujillo.

Del profesor Telesforo Bravo Expósito oí hablar siempre en la casa familiar de La Orotava. Mi padre lo citaba como un experto en el mundo del agua subterránea, en los pozos y en las galerías. Circunstancias de la vida me permitieron conocerle cuando bajábamos a la playa de Martíáñez caminando desde la villa de La Orotava.

Don tele era un auténtico Tarzán. Su fuerza física y sus conocimientos sobre las ciencias de la naturaleza nos asombraron. Ya en etapa profesional sus clases prácticas en la isla de La Gomera, El Hierro y Tenerife, particularmente en el parque nacional del Teide, de cuyo Patronato fuimos miembros, al igual que del Garajonay en La Gomera. Su magisterio y su prudencia fueron elocuentes en ambos parques. Me honró con su amistad y me enseñó a fotografiar cuando las excursiones con la Peña Baeza, de la que formamos parte. Su sentido del humor nos alegró en muchas ocasiones.

Doscientos años después que Humboldt hubiese visitado Tenerife y ascendido al volcán Teide desde el Puerto de Orotava, el profesor canario Telesforo Bravo, siendo ya catedrático emérito de la universidad de La Laguna, dictó en 1999 sus últimas lecciones magistrales en el recinto del parque nacional del Teide. Una, en el centro de interpretación del Portillo; la otra, subido a una roca, al pie de «Las Narices del Teide», en el complejo de Pico Viejo, describiendo la erupción de 1798 que fue uno de los atractivos que motivaron también a Humboldt a visitar Canarias. Ambas lecciones fueron dirigidas a los miembros de la Asociación Humboldt de España y de la Fundación canario alemana Alexander von Humboldt.

El análisis de las vivencias de estos dos personajes, naturalistas empedernidos como Humboldt y Bravo, nos hizo pensar en musicalizar esta narración para conseguir una Cantata a la Naturaleza, pergeñada como una auténtica sinfonía al agua, a la tierra, a las plantas y a los animales, a los minerales y a todos los seres vivos en general. Compuesta para homenajear

a estos dos hombres, enamorados de las ciencias de la naturaleza a través de ese monumento natural que es el Teide y al que no le ha faltado a lo largo de su historia una buena dosis de amor y literatura, sobre todo al valorar su papel como referente de la naturaleza canaria.

Por todo ello entendimos que el mejor homenaje que la juventud del Puerto de la Cruz, y de Tenerife en general, podrían ofrecer al Teide, era cantando esta Cantata a la Naturaleza en recuerdo del barón alemán y del profesor Bravo. Ambos cerraron sus ciclos vitales a los 89 años de existencia caminando junto a la naturaleza en permanente simbiosis. Los dos, excelentes maestros y pedagogos, contribuyeron de manera significativa, con el legado de su obra y magisterio, a divulgar y contar las excelencias naturales del volcán Teide y sus Cañadas entre la comunidad científica internacional y en la sociedad globalizada que nos ha tocado vivir.

2004 fue un año muy especial. De un lado, en mayo, se inauguró «La Cantata a la Naturaleza» dedicada a «Humboldt, Loynaz y Bravo», recordando al Teide por sus 50 años como parque nacional (Fig. 9). Los actos se celebraron en el auditorio de Santa Cruz de Tenerife y en el parque de San Francisco del Puerto de la Cruz, participando la orquesta sinfónica de Tenerife. De otro lado, en julio falleció en accidente de tráfico, Juan Coello Armentera, yerno y colaborador científico de Telesforo.

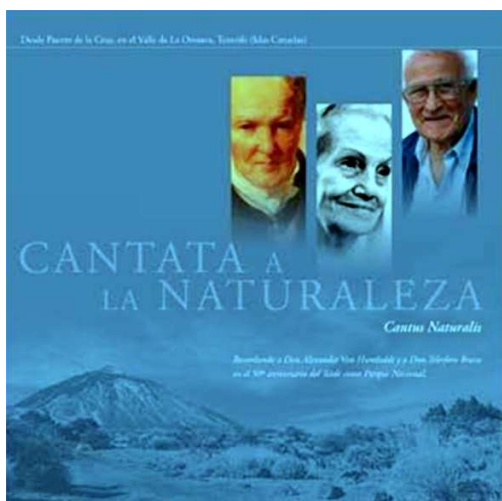


Fig. 9. Cantata a la Naturaleza.

Más tarde, en 2007, la UNESCO incluyó al parque nacional del Teide en la lista de bienes naturales del Patrimonio Mundial.

En 2011 entró en erupción volcánica, frente a La Restinga de la isla de El Hierro, el lecho del mar de las Calmas. Me acordé de Telesforo y de las

«restingolitas», de la Peña Baeza y del periodista don José Padrón Machín, cuando la excursión de 1969.

En 2013 el grupo CPC – Juan Carlos Sánchez (cubano), Manuel Méndez (peruano) e Isidoro Sánchez (canario) – le dedicaron a Viera y Clavijo y a Telesforo Bravo la edición del libro «*Canarias desde el mar hasta el cielo*», que trata de los cuatro parques nacionales de Canarias.

Un año después, en 2014, tuvo lugar en el parador de turismo del parque nacional del Teide, la inauguración de la escultura de la silueta de Telesforo Bravo con planchas de acero, obra del artista canario Luis Alonso.

En 2015 se constituyó la fundación «Telesforo Bravo-Juan Coello», por parte de los herederos. Ese mismo año se editó por parte del cabildo de El Hierro el libro «*El Hierro submarino*». Escrito por Isidoro Sánchez, fue ilustrado por tres fotógrafos submarinistas tinerfeños: Eduardo Acevedo, Sacha Lobenstein y Francis Pérez, y se publicó tras la erupción volcánica en el mar herreño, frente a La Restinga, de finales del verano de 2011. Nos encontramos en esos momentos con una oportunidad para declarar, un nuevo parque nacional en el diverso y singular archipiélago volcánico y oceánico de Canarias, en la región biogeográfica de la Macaronesia. En su caso, sería un sistema natural único, marino, propio, reconocible y con una amplia biodiversidad y riqueza volcánica singular. De ser aprobado estarían representados, desde el mar hasta el cielo, los diferentes ecosistemas marítimos y terrestres que caracterizan la riqueza natural de las islas. El futuro parque nacional marino de El Hierro, Tagoro, está en el aire, pero haría falta el empuje de don Telesforo.

En 2016 la fundación CajaCanarias proyectó en Canarias el documental: «*Telesforo Bravo. El hombre que escuchaba a las piedras*», dirigido por David Baute.

En 2018 se llevó a cabo la entrega del premio *Hispania Nostra* al Heredamiento de Argual y Tzacorte por la gestión privada del agua desde el siglo XVI. Participó en La Palma, Jaime Coello Bravo en nombre de la fundación «Telesforo Bravo-Juan Coello».

En 2020 apareció a nivel mundial la pandemia del coronavirus y cuando la escritora y poetisa portuense Elsie Ribal se enteró de este homenaje que hemos estado redactando, me recordó que ella le tenía mucho cariño y respeto a un hombre como Telesforo Bravo. Al igual que a su nieto Jaime Coello Bravo.

Anécdotas

Corría el año de 1969 en El Hierro cuando descubrí con la Peña Baeza el singular sentido del humor de Telesforo Bravo. Fue con motivo de seis acciones concretas en el viaje que hicimos a la isla del meridiano:

- a) Con Manuel Rosales en una montaña volcánica de Frontera, en la pista agrícola de la Candelaria, con una bomba volcánica. Telesforo cansado de que constantemente le estuviera preguntando por todo, cuando le interpeló sobre aquel piroclasto, le respondió de forma socarrona que era «la pinga de un bimbache».
- b) Con Imeldo Bello y sus ronquidos. Desesperado por no poder dormir lo expulsó de la casa forestal vieja y lo envió al monte a conciliar el sueño en el saco de dormir.
- c) Cuando interviene de mediador en el enfado de Padrón Machín con Isidoro en Casa Bartolo (El Pinar). Machín, bastante animado, se puso a cantar ópera durante la comida y a mí me dio un ataque de risa. Se enfadó y pretendió expulsarme de la mesa. La intervención de Telesforo fue fundamental para devolver la cordialidad al grupo.
- d) Con doña Valentina en Sabinosa, un ejercicio de percusión con el tambor. De esa jornada existe una foto histórica de Imeldo Bello.
- e) Con Zósimo en el jeep tuvimos un accidente en la montaña volcánica de «Las Chamuscadas» saliendo de la pista. Accidente al que Telesforo le restó total importancia.
- f) Conversaciones con Tadeo Casañas en San Andrés, acerca de la importancia de las abejas que Telesforo defendió, pero haciendo gala de su particular sentido del humor.

De los años de 1970 conservo una anécdota relacionada con las diapositivas de Telesforo. Yo le pedía a Telesforo su cámara y sus diapositivas que yo proyectaba en reuniones del ICONA en La Orotava o en Los Realejos, hasta que un día se cansó de tanto préstamo y me dijo que hablara con mi jefe para que me comprara una cámara. Efectivamente, el ICONA me adquirió una cámara fotográfica.

También de esos años recuerdo un martillo decomisado a un turista alemán que sin autorización descubrimos haciendo uso de él en las rocas en «Roque Cinchado» en el parque nacional del Teide. Aquel martillo se lo regalé más tarde a Telesforo. No sé si se convirtió en su inseparable martillo de trabajo.

En la etapa entre los años de 1982 a 1987, fueron llamativas las incidencias con Carlos Silva, en La Gomera, durante las reuniones del Patronato del parque nacional de Garajonay. Discrepancias que se mantenían durante los almuerzos en Laguna Grande y en Casa Efigenia. Carlos Silva se mostraba bastante crítico con todas las decisiones que se pretendían tomar y el modo en que quedaban reflejadas en las actas, que yo redactaba puesto que además director, ejercía de secretario. Telesforo me propuso que lo nombrara secretario del Patronato, y dio con la solución. A partir de entonces se acabaron las discusiones.

Algunas publicaciones

Don Tele escribió un opúsculo sobre *Lacerta maxima* en 1953.

Los dos tomos sobre la «*Geografía General de las islas Canarias*». tanto el de 1954 como el de 1964. fueron editados por Goya Ediciones de Santa Cruz de Tenerife y patrocinados por la facultad de Ciencias de la universidad de Madrid. El prólogo corrió a cargo de Francisco Hernández-Pacheco, catedrático de la universidad Central, quien escribió:

«La obra de Telesforo Bravo es minuciosa y seriamente hecha, sintetiza y aclara todo lo que de Canarias se sabe en el campo de las ciencias naturales. En gran parte, este gran libro es investigación propia del autor, labor muy interesante, pues nos ofrece determinados puntos de vista fundamentados, apoyados en hechos y observaciones rigurosamente científicos.

Señala con claridad que el agua de Canarias ha de ser una preocupación constante de todos. El agua se encuentra en el subsuelo, pero para poder alcanzarla es necesario conocer bien éste y cubrirlo de la capa vegetal donde la nube se condense.

El empirismo o el empleo de determinadas artes más o menos fantásticas, en el estudio de las aguas, de la hidrogeología, nos lleva con frecuencia al fracaso total. Por ello los capítulos en que Telesforo Bravo trata de estas cuestiones: constitución geológica, las aguas de Canarias y el clima de las islas, son de gran interés, pues dicen mucho de dónde y cómo han de encontrarse los niveles o acumulaciones subterráneas de agua.»

Los dos tomos fueron un regalo de boda de unos tíos de mi mujer. De Titi Paco y de Antonia. El tomo I trata de la geografía general del archipiélago y tiene fotografías de Imeldo Bello Baeza y óleos de Manuel Martín González.

Al tratar del contenido de los tomos, Telesforo señaló en una nota preliminar:

«Aparte del estudio puramente geográfico, se exponen los datos más importantes correspondientes a las ciencias naturales, geología, zoología y botánica, tanto en el tomo general como en los particulares de cada provincia.»

En 1962, se publicó «El circo de Las Cañadas y sus Dependencias» y en 1964, «El estudio geológico y petrográfico de La Gomera», y también «El volcán y el malpaís de La Corona. La Cueva de los Verdes y los Jameos»; en 1968 y 1969, «Las aguas subterráneas en Canarias». En 1979 escribió:

«Contribución a la Hidrología de la Caldera de Taburiente», con Juan Coello; en 1989, «El mapa vulcanológico de Las Cañadas y de Pico Viejo», con su hijo Jesús; en 1990, «Esquema geológico del parque nacional de Garajonay», también con su hijo Jesús, y en 1996, «Los deslizamientos gravitacionales insulares».

Algunas responsabilidades

Don Telesforo fue catedrático de Petrología y Geoquímica de la universidad de La Laguna (ULL). También vicedecano y decano de la facultad de Ciencias.

Director del Instituto de Estudios Canarios.

Presidente de la Sección de Vulcanología y Química de la Comisión nacional de Geodesia y Geofísica.

Vicepresidente de la Sección Científica del IEHC.

Miembro del Consejo Insular de Aguas de Tenerife.

Miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural y de la Sociedad Geológica de España.

Miembro de los patronatos de los parques nacionales del Teide y de Garajonay, incluso presidente de este último entre 1983 y 1985. Compartí algunos años con el maestro y profesor, como director del parque y secretario de los patronatos. Viajábamos juntos desde y hasta el Puerto de la Cruz.

Miembro de la asociación de profesores «Viera y Clavijo».

Especies ligadas a la familia Bravo

Gallotia goliath, lagarto gigante de Tenerife.

Gallotia bravoana, lagarto gigante de La Gomera (descubierto por el biólogo Manuel Nogales en Valle Gran Rey).

Gallotia galloti insulanagae, con su hermano Buenaventura.

Euphorbia bravoana está dedicada a su hermano Buenaventura por el botánico sueco Sventenius.

Distinciones y reconocimientos

Todos están relacionados con el Puerto de la Cruz, con Tenerife y con Canarias, incluida la de cofrade de honor del vino. Muy numerosos, todos tuvieron que ver con el agua, la geología y el turismo, destacando el Premio Canarias de Investigación en 1989.

Misceláneas naturales y geográficas relacionadas con Telesforo Bravo

El sendero más alto de España, el que nos lleva al pico del Teide, tiene el nombre «Telesforo Bravo».

Acuíferos «Coebra», de Coello y Bravo, ligados a la geomorfología del parque nacional de la Caldera de Taburiente, en La Palma.

El Instituto de Enseñanza Secundaria (IES) del Puerto de la Cruz pasó a denominarse desde 2009 «IES Puerto Cruz-Telesforo Bravo».

El ayuntamiento de La Orotava:

- Organiza todos los años, a través de la concejalía de medio ambiente, cursos de formación ambiental «Telesforo Bravo».
- Apoyó la escultura de Telesforo Bravo junto al centro de visitantes «Cañada Blanca» en el parque nacional del Teide, obra del artista Luis Alonso.
- Dio nombre al centro de visitantes del parque nacional del Teide en el Mayorazgo, en la zona donde estuvo Humboldt en 1799 visitando los jardines de Franchy y en particular el drago.

Fundación canaria «Telesforo Bravo – Juan Coello»

En 2015, los herederos de Telesforo Bravo y Juan Coello, es decir sus hijos y nietos, constituyeron la Fundación canaria que lleva sus nombres.

Juan Coello fue catedrático de Petrología y Geoquímica de la universidad de La Laguna (ULL) como Telesforo, era su yerno y colaborador científico. Coincidimos en Madrid en los años de 1960 y cuando su matrimonio en el Puerto de la Cruz con Lourdes Bravo, la hija de Telesforo, fui testigo ante el agustino padre Antidio de la parroquia portuense, de que Juan Coello era soltero.

Bibliografía

Además de la «Cantata a la Naturaleza», celebrada en 2004, nos encontramos antes de finalizar el siglo XX, con un libro de poemas del poeta José Javier Hernández, amigo de Eduardo Galeano, y una caricatura de Vicente Jordán sobre la Peña Baeza, en los que sobresale Telesforo Bravo. También en 2007, con una «*Biografía de un científico canario, Telesforo Bravo*», escrita por su nieto, Jaime Coello Bravo, y editada por la oficina de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de Canarias.

Conclusiones

Termino apuntando que, para mí, don Telesforo Bravo dignificó el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC), y fue todo un referente de la transferencia del conocimiento de la naturaleza, a sus alumnos y a la ciudadanía en general.

Siento mucho que don Tele no haya podido dar a conocer las aplicaciones de la historia de la ciencia en su soñado instituto vulcanológico de Canarias. Menos mal que a su Teide lo declaró la UNESCO como Patrimonio Mundial en 2007. Es el parque nacional más visitado de España, con más de 4 millones de visitantes.

Concluyo 107 años después del nacimiento de Telesforo, evocándolo una vez más como vértice de ese gran triángulo humano que se ha conformado a lo largo de la historia en el valle de Taoro, como geólogo y naturalista, junto a dos personajes de la talla de don José Viera y Clavijo, historiador y naturalista, y don Agustín de Betancourt y Molina, ingeniero e inventor.

Al despedirme me quedo de nuevo con Telesforo como maestro de la convivencia y con la frase de Juan Coello que le dedicó a su suegro y colaborador científico, cuando el homenaje que le celebraron en octubre de 2002 en el Instituto de Estudios Canarios, en La Laguna. Dijo Juan:

«Me gustaría terminar mi intervención confirmando lo del “último naturalista de Canarias”, dado por los organizadores del acto. En mi modesta opinión, Telesforo ha sido el canario que, por su formación académica, esfuerzo, trabajo y ganas, ha conocido mejor la naturaleza de las islas canarias en todos sus rincones».

Por ello le agradezco, una vez más, a don Telesforo Bravo habernos acompañado en este paseo, entre pandemias, por los parques nacionales de Canarias y por las islas de Tenerife, La Gomera, La Palma, Lanzarote y El Hierro.

AGRADECIMIENTOS: Las fotografías que ilustran este artículo son del autor, salvo las figuras 2, 3, 4 y 5 que fueron realizadas por Manuel Méndez.